

El gusto de la S

Durante un tiempo he practicado la S, ¿el motivo?, bueno, ese nombre, pero ¿por qué ese nombre?, cuando digo el nombre, pienso en el valor, el que debió tener para afrontar varias cosas, cosas que... sinceramente yo, no podría de pensar hacer, un valor admirable, la S, es por honor, a que esté bien escrita y luzca bien. Cuando escribo ese nombre cada que puedo, recuerdo el talento, ese don de tomar un momento del alma, de la imaginación, de ponerle su esencia y dejarlo ir como un ave al volar.

¿Por qué, de todos los nombres habrá sido aquél?, no lo sé, y durante mucho tiempo traté de entenderlo, era un mar de preguntas a las que entraba en ciclo y nunca encontraba respuestas, hasta que me rendí, y comencé a disfrutarlo, y es que, esa S, nunca la había visto igual, desde marzo, las S nunca volvieron a ser igual, escribía el nombre, una y otra vez, me encantaba cómo se veía y cómo se escuchaba, de la noche a la mañana era el nombre perfecto, dulce como un abrazo en invierno. Lo decía cuando estaba solo, en su forma contraída y en su forma completa, aún, en día, me sigue pareciendo que tiende a perfecto.

Esas lindas mejillas, y sus suaves ojos, la mirada y su cabello, su voz, y su pequeña nariz, sus cejas desvanecidas, y su piel lucían hermosas, justo como hacía cuatro años que me gustó por primera vez, y en el fondo, me alegro de que en aquella ocasión no pasara mucho, más que mi ilusión, en aquellos días me parecía adorable, bastante abrazable, sin embargo, prefería mantenerme a la distancia, pues no aceptaba la persona que era y quería que yo cambiara. Con el tiempo me dije que no podía engañarme, y me afirmé quién era y cómo era. Su pequeña sonrisa y su gran misterio siempre me gustaron.

El día de la graduación, lo busqué, y afortunadamente lo encontré, me traté de contener, quería abrazarlo, nunca lo tuve tan cerca, esa foto nunca la olvido, nunca lo vi sonreír de esa forma, pero sabía que no lo volvería a ver, o más bien, eso creía. ¿Qué haría en sus tiempos libres?, ¿qué quería estudiar?, había tantas preguntas de las que no estaba seguro, sin embargo, nunca olvidaría su nombre, ese nombre, aquél que por fin, me hizo sentir lo siempre había negado en mi vida, lo que siempre evité por no poder comprender, y sigo sin entender, es lo que me ha llevado, a tener, mi gusto de la S.